

los, el bullicio de las turbas, los acordes de las músicas, los cantos de las comparsas, el desfile marcial de los marinos extranjeros — que en grupos numerosos discurrían, fraternizando con el pueblo y por él agasajados—, las aclamaciones y los vivas de todos, el estallido de los cohetes y otros mil ruidos de aquel enorme júbilo.

Se reflejaban y condensaban en la ciudad de México las explosiones patrióticas de todas las demás poblaciones de la República, y se percibía aquí, en la Capital, con mayor intensidad, el latido de aquella emoción inmensa que hizo vibrar de igual modo el organismo entero de la Nación y que pareció fundir en uno todos los corazones mexicanos.

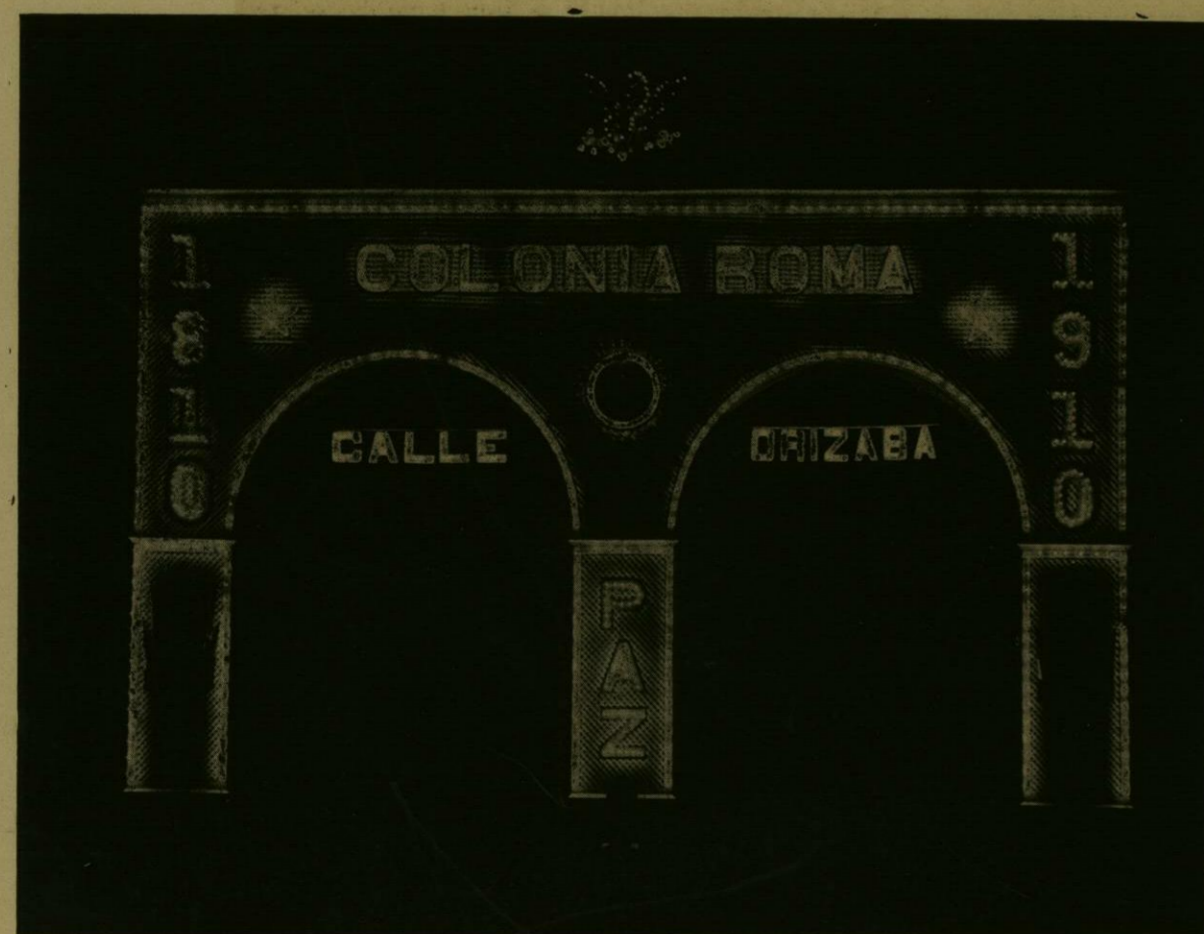
De tiempo en tiempo rasgaba la tiniebla un enorme globo de fuego que se desgranaba en las alturas y regaba, en vistosa lluvia de destellos, radiantes florones de luz; grupos compactos de distintas clases cruzaban las avenidas, acreciendo el alboroto con su algarabía, y el concurso aumentaba á su tránsito por las calles y avenidas y se engrosaba al desembocar en la Plaza de la Constitución, que pronto se vió invadida tan completamente, que se hizo imposible el paso por ella; no obstante, todo el mundo continuaba dirigiéndose allá, porque allí había de efectuarse la ceremonia.

Millares de personas llenaban ya el vasto paralelógramo, y todavía salían, de las calles que á él convergen, otros millares de individuos en pintoresco conjunto, que atronaban el aire con el son de silbatos, sonajas, cornetines, pandeetas, bandolinas y vihuelas.

Como es de rigor en tales casos, una doble valla de sol-



LA CATEDRAL ILUMINADA (VISTA POR SU COSTADO ORIENTAL).



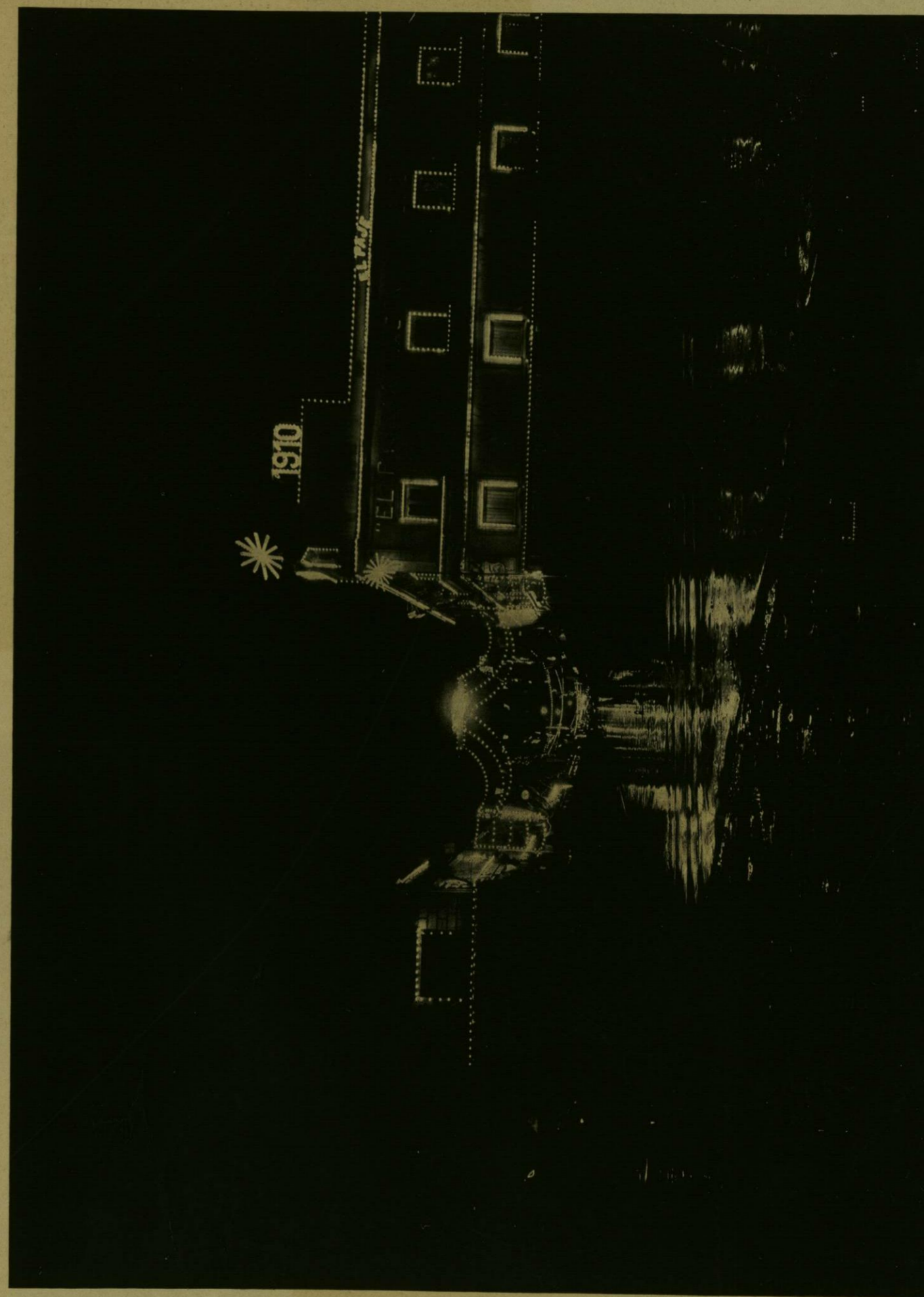
EL ARCO TRIUNFAL DE LA CALLE ORIZABA ILUMINADO.

dados se situó en la Plaza para resguardar, frente á Palacio, los espacios destinados á las bandas de música y coros y á las numerosas familias invitadas á la gran serenata.

En la Plaza, las maravillas de luz excedían á las de las calles y avenidas, por la iluminación de los dos Palacios y de la Catedral, que aparecían refulgentes en el espacio, proyectando su claridad á una gran distancia.

En cada una de las boca-calles de las avenidas que dan término en la Plaza, la perspectiva era prodigiosa, no sólo por los arcos luminosos distribuidos con profusión en ellas, sino por la iluminación y el adorno de las fachadas de los edificios, cuyo aspecto era resplandeciente y seductor.

Y en aquel conjunto en que la luz y el color triunfaban, había un tema reproducido por dondequiera, un



LA AVENIDA DE SAN FRANCISCO ILUMINADA (ORIENTE A PONIENTE).



LA SECRETARÍA DE COMUNICACIONES Y OBRAS PÚBLICAS ILUMINADA.

miembros de las Embajadas y Misiones Especiales y Permanentes y de las Delegaciones y de las Delegaciones y los diplomáticos mexicanos se presentaban brillantemente uniformados, y los altos funcionarios llegaban con valiosas condecoraciones; los Jefes y Oficiales del Ejército y la Armada Mexicanos y los de los extranjeros que en México se hallaban, aparecían vestidos de gran gala, y las señoras y señoritas llevaban bellísimos tocados, trajes del mejor gusto y joyas de gran valor, sobre todo las primeras. Seguramente el Palacio Nacional nunca había reunido tan lujosa y amplia representación de las Naciones más cultas del mundo y de nuestra mejor sociedad; porque no sólo se encontraban presentes Embajadores, Ministros y Enviados de los países con quienes México cultiva relaciones amistosas, sino miembros de parlamentos extranjeros; Oficiales de las Marinas de Naciones poderosas; Delegados de Colegios, Universidades y centros docentes de otros países; representantes de la más conspicua intelectualidad mundial, y todas las familias mexicanas más estimables. Tan numerosa concurrencia llenaba por completo el departamento presidencial.

Por lo que toca á la Plaza de la Constitución, á las diez de la noche



LA AVENIDA DEL 5 DE MAYO ILUMINADA (PONIENTE A ORIENTE).

motivo que resaltaba en todas partes: las palabras Libertad, Independencia y Progreso, que representaban el ideal supremo del pueblo, por el que ha luchado lo mismo en sus constantes aspiraciones que en sus fecundos años de trabajo.

Como en años anteriores, la digna esposa del señor Presidente de la República, doña Carmen Romero Rubio de Díaz, ofrecía á la sociedad mexicana una recepción en los salones del Palacio Nacional. Los Embajadores, Enviados y Delegados Especiales; el Cuerpo Diplomático Permanente; los altos funcionarios de la República, y las familias más distinguidas se hallaban reunidos en los grandes y suntuosos salones de la Presidencia, que lucían su espléndido decorado y su magnífico mobiliario bajo verdaderos torrentes de luz.

El señor General Díaz y su distinguida esposa recibían á la concurrencia con su proverbial fineza. Los

no había en ella, á pesar de ser tan amplia, un solo punto libre.

El Orfeón Popular, en cuyos coros tomaron parte numerosos hombres y mujeres, entre éstas las alumnas de la Escuela de Artes y Oficios, ejecutó notables números musicales, que acompañaron las bandas del Estado Mayor y de Artillería; á esta audición, que deleitó al público, se unió el espectáculo de los fuegos artificiales, que forman siempre el embeleso de las multitudes populares y que en el Centenario estuvieron muy sorprendentes, como hechos expreso en Francia y México.

La sensación intensa que año por año experimentan los concurrentes al «Grito» en los momentos que lo preceden y en los breves instantes que dura el acto, y la impaciencia que en tal ocasión devora á los mismos asistentes, fueron insuperables la noche del 15 de septiembre de 1910,

en que se trataba de conmemorar el Centenario de la proclamación de la Independencia con mayor solemnidad que nunca.

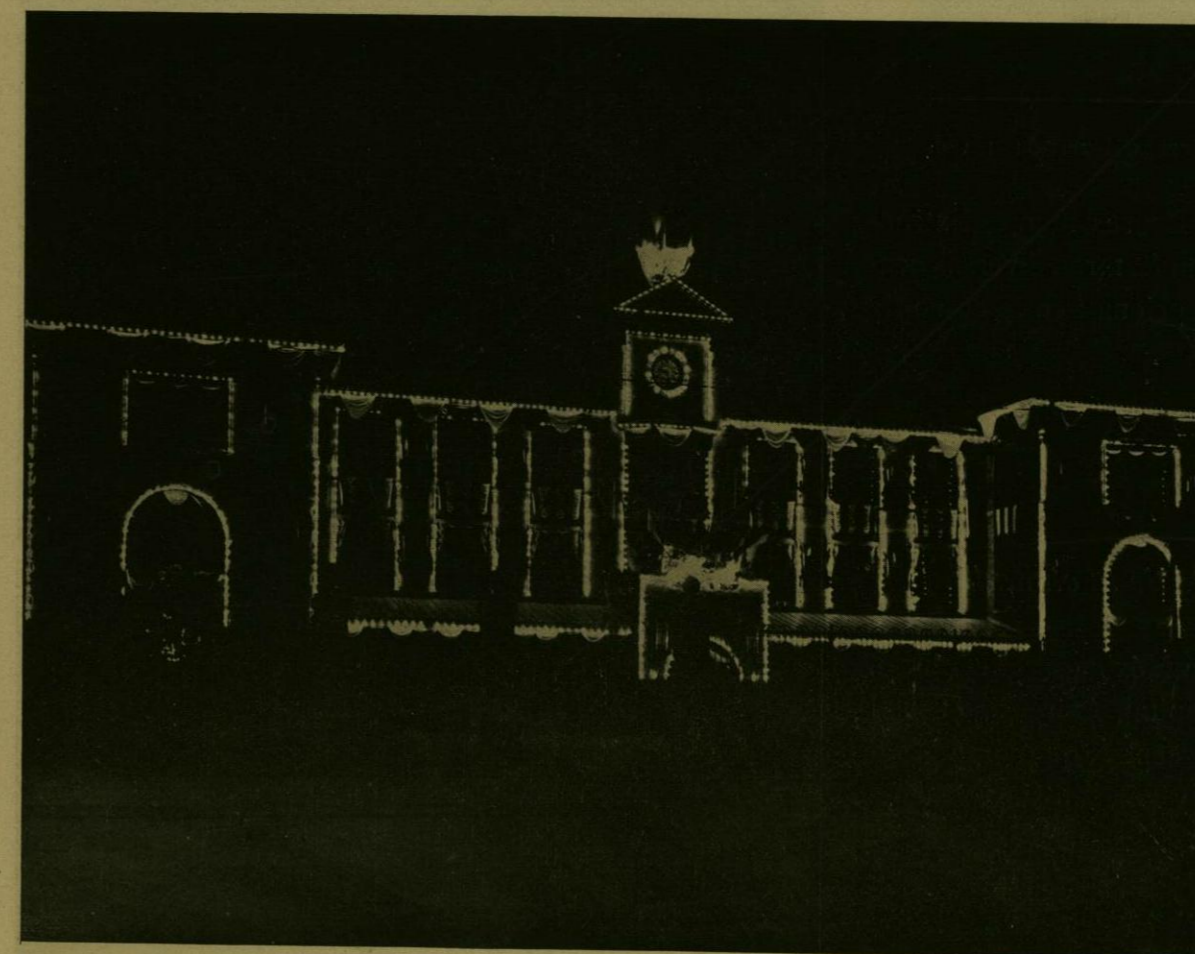
La muchedumbre, á medida que el tiempo se deslizaba y que la ansiedad acrecía, se iba haciendo más y más compacta; la tropa se preparaba á rendir en el histórico momento los honores debidos al Primer Magistrado; los invitados á Palacio se agrupaban en los balcones del edificio; la multitud se estremecía, pronta á romper en un clamor de entusiasmo y de júbilo desbordantes...

Faltaban sólo momentos para que dieran las once de la noche y la Nación entera vibrara poseída por un mismo sentimiento de amor á la patria.

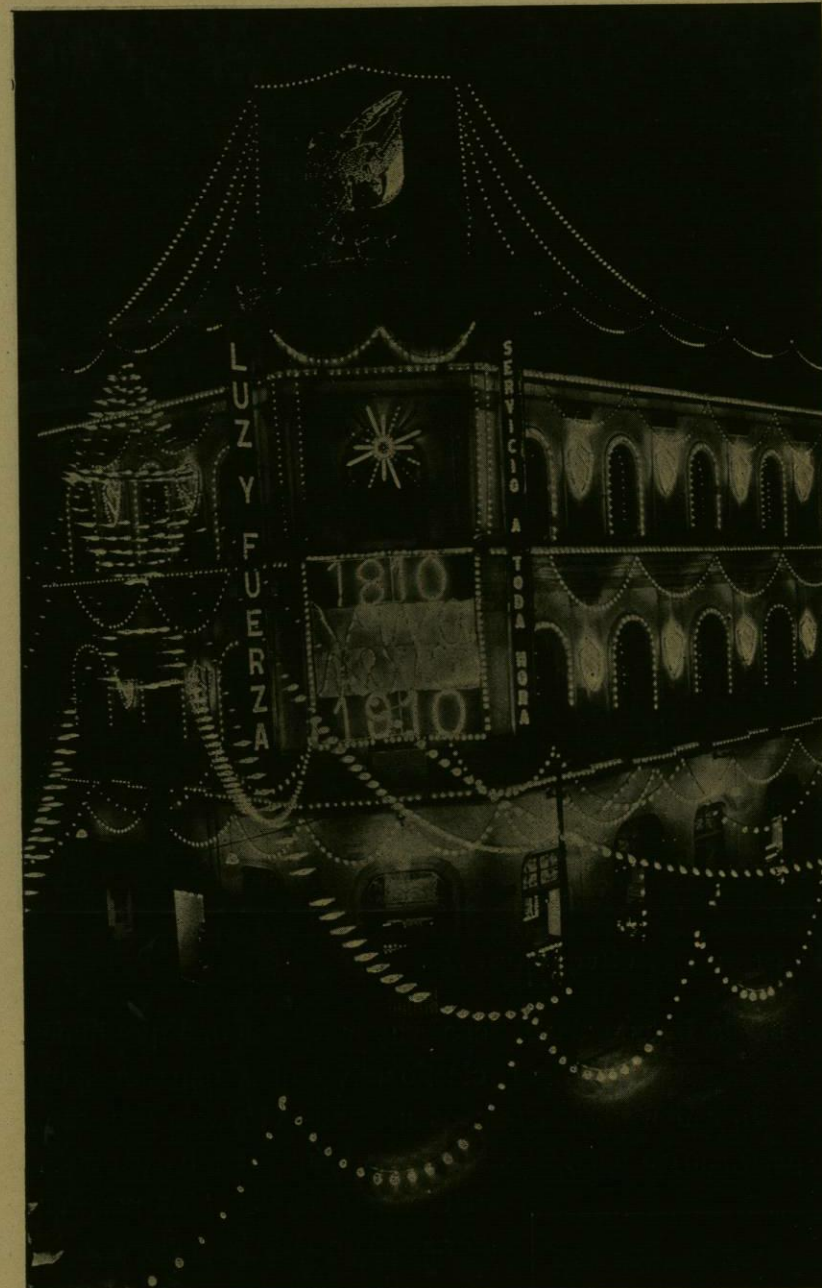
De pronto, el señor Presidente de la República, empuñando la bandera nacional, apareció en el balcón central de Palacio, acompañado por el señor Vicepresidente, los señores Secretarios de Estado y los señores Embajadores. La hora tan deseada sonó en el reloj de Catedral, y el señor General Díaz, Jefe del Supremo Gobierno, caudillo del pueblo y primer ciudadano de México, repicó la sagrada esquila de Dolores, hizo ondear el lábaro tantas veces salvado por él mismo, y con voz sonora y firme, en la que temblaba una viril emoción, pronunció las palabras solemnes: ¡Viva la Libertad! ¡Viva la Independencia! ¡Vivan los héroes de la Patria! ¡Viva la Repú-



EL EDIFICIO DE «LA MUTUA» ILUMINADO.



LA ESTACION DEL FERROCARRIL NACIONAL ILUMINADA.



EL EDIFICIO DE LA COMPAÑÍA MEXICANA DE LUZ Y FUERZA MOTRIZ ILUMINADO.

orden más absoluto, á tal grado, que los Representantes Extranjeros se asombraron de ello, según lo manifestaron diversas ocasiones. Por lo demás, esto no fué excepcional: en el curso de todo el mes sucedió lo mismo.

§ 4.

Fiestas en las demarcaciones de la ciudad.

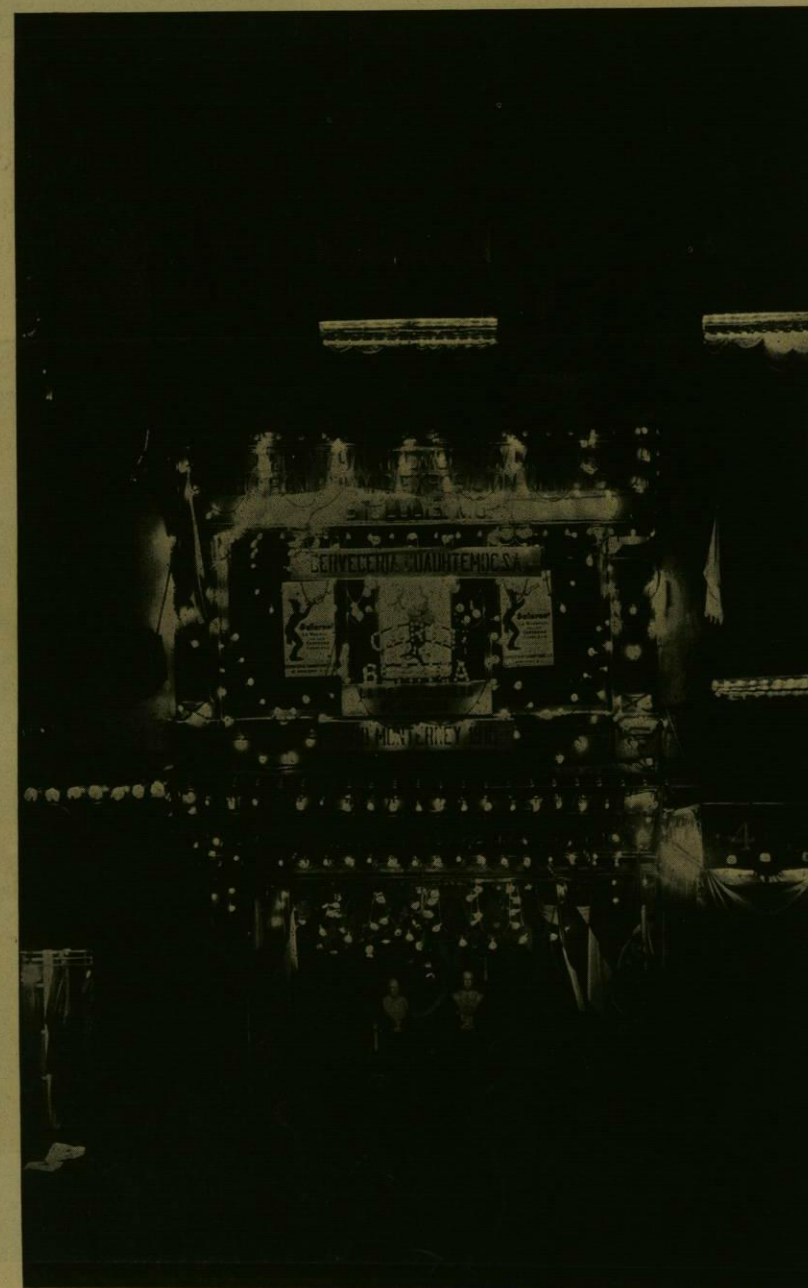
El entusiasmo con que se celebró en México el Centenario, se extendió á todos los lugares de la Capital, y no hubo cuartel ni barrio, por alejado que estuviera del centro, que no contara con un programa de fiestas animadas y solemnidades conmemorativas y filantrópicas.

En la primera demarcación, las calles fueron recorridas, el día 15 de septiembre, por varias bandas de música que alegraron con sus acordes á todo el vecindario, y, además, se celebró una ceremonia que consistió en plantar un árbol que llevara el nom-

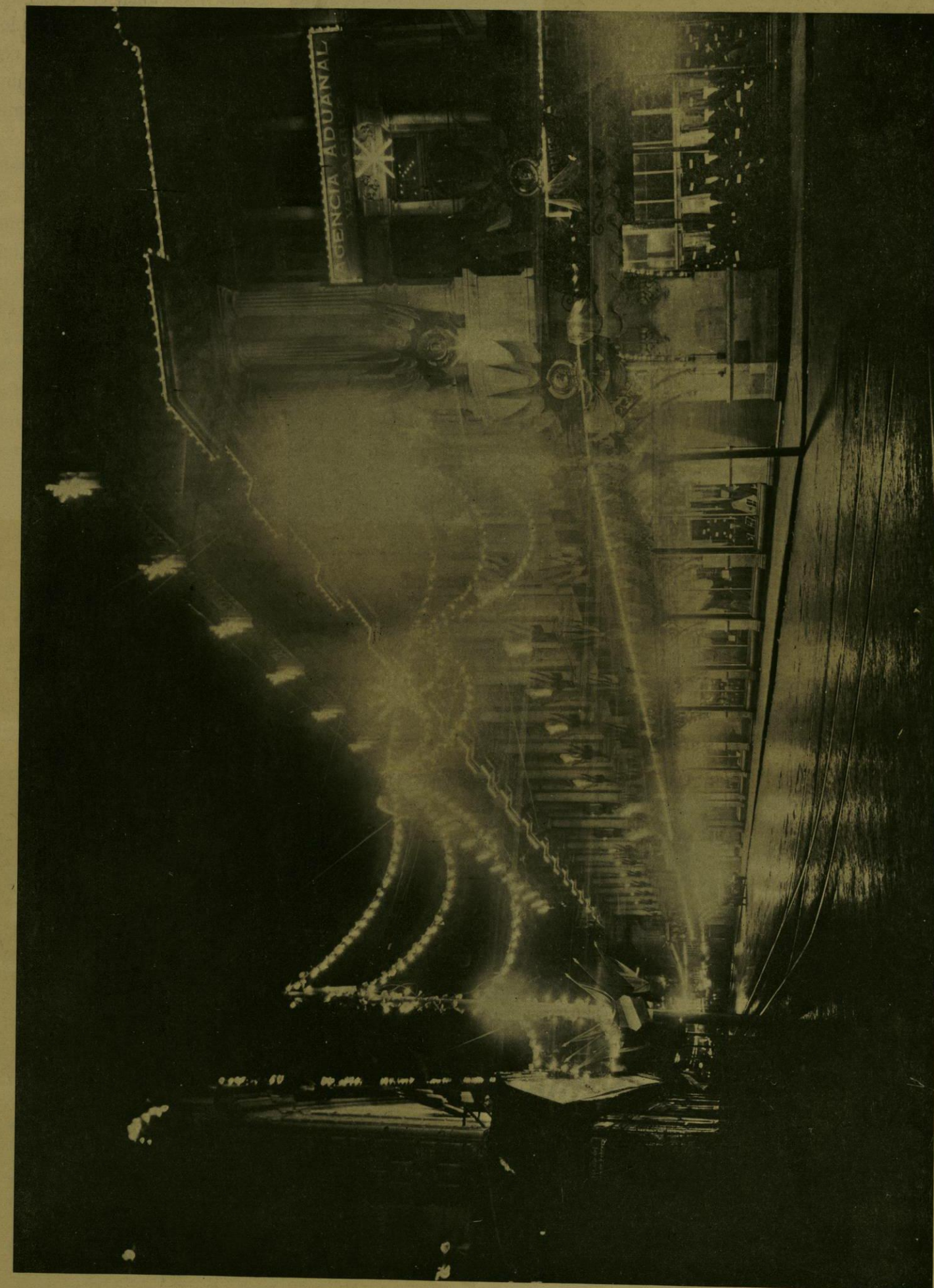
blica! ¡Viva el pueblo mexicano!... Y la respuesta grandiosa y unánime brotó de todos los corazones y salió de todos los labios en un grito delirante, y numerosas bandas dejaron oír las sonoras armonías del Himno Nacional, y entre los sonidos marciales de las cornetas, el redoblar de los tambores, el estallido de los cohetes y las detonaciones de las salvas, aquella exclamación repercutió en el espacio y lo llenó como el voto supremo de todo un pueblo libre.

Después, el regocijo salió del cauce de la Plaza y se desbordó por las calles de la ciudad, recorrida en todos sentidos por la multitud, que no cesó de atronar los aires con cantos, músicas, vivas y aclamaciones, en los que palpitaba el alma popular, hecha en los días de prueba con abnegaciones y sacrificios sin cuento, y pletórica, en la celebración del Centenario, del noble orgullo y la satisfacción suprema de quienes, cumplidos sus deberes de hijos, esperan tranquilos el alborear del porvenir.

Es justo mencionar, por último, para honor del pueblo mexicano, la admirable corrección de éste durante la noche del «Grito,» pues no obstante haber estado reunidas en la Plaza unas cien mil personas de todos sexos, edades y condiciones, reinó allí el



LA EXPOSICIÓN DE LA CERVECERÍA CUAUHEMOC ILUMINADA.



LA AVENIDA DEL 16 DE SEPTIEMBRE ILUMINADA (ORIENTE A PONIENTE).



RESIDENCIA PARTICULAR ILUMINADA.

tificiales y las funciones de cinematógrafo, en la inauguración de un kiosco en la Alameda de Santiago, en un reparto de ropa y una comida á los niños pobres y en la colocación de la primera piedra de un monumento dedicado al franciscano Fray Bernardino de Sahagún, que tantos y tan grandes servicios prestó á la Historia Nacional con su magna obra sobre las cosas de Nueva España.

En las demarcaciones cuarta, quinta y sexta, hubo una serie de diversiones populares organizadas por juntas especiales de sus vecinos, quienes, á la que vez honraron á nuestros héroes, procuraron solazar á la multitud y favorecer al menesteroso.

En la séptima, hubo, la noche del día 15, una función de gala en el Teatro Briseño, una audición de la banda de música de la Escuela China de Monclova en la Alameda de Santa María, y una fiesta popular, con fuegos artificiales y música, en la calzada de Nonoalco. El día 16, se repitió la última parte de ese programa, y el 19, hubo carreras de caballos en la calzada de Nonoalco y una lucida *kermesse* y un alegre baile en el Tivoli del Eliseo. El 26, se celebró, bajo la presidencia del señor Brigadier Félix Díaz, Inspector General de Policía, la colocación del Pabellón Morisco en la Alameda de Santa María, terminando el acto con un baile de invitación; el pueblo fué obsequiado particularmente con bailes en Nonoalco y en el Mercado de San Cosme.

En la octava demarcación, apar-



LA AVENIDA DEL 5 DE MAYO ILUMINADA (PONIENTE A ORIENTE).

bre del Centenario; durante la tarde hubo funciones de circo y cinematógrafo y cucañas en todas las plazuelas. El día 16 fué celebrado en el Jardín del Carmen con un reparto de ropa entre niños pobres, un baile infantil y unas carreras á pie y en sacos.

En la segunda demarcación, se recibió la alborada del día 15 izando en los edificios públicos la bandera nacional y saludándola con cohetes y repiques. Por la tarde se verificó una audición musical en la Plazuela Juan José Baz, y en otras de la circunscripción hubo funciones de acróbatas. El día 16, se quemaron fuegos artificiales, y el 23, se dieron bailes de invitación en la Quinta Corona y en el salón de la calle Guillermo Prieto.

Los festejos de la tercera demarcación consistieron, además de las audiciones musicales, los fuegos arti-

te de varias fiestas populares, hubo, el día 15, una corrida de toros, de invitación, en la plaza de «El Toreo.»

Todas esas fiestas se distinguieron por su orden absoluto y su alegría franca y espontánea. Las clases humildes de la sociedad dieron en ellas muestras elocuentes de su culto patriotismo.

§ 5.

Jura de la bandera por los obreros de la Capital.

A iniciativa de la Sociedad de Relojeros, Joyeros y Grabadores, se verificó una significativa ceremonia, la mañana del día 30 de septiembre, al pie de la Columna de la Independencia, en torno de la cual se congregaron innumerables obreros de fábricas y talleres de la ciudad y del Distrito Federal, para jurar solemnemente, á imitación de los niños de las escuelas de toda la República, su amor y su fidelidad á la bandera de la patria.

La simbólica y entusiasta fiesta fué presidida por don Guillermo de Landa y Escandón, Gobernador del Distrito, y en ella estuvieron presentes los miembros de las Sociedades Esperanza, Moralidad y Progreso; Unión y Concordia; Infantil Mutualista; de Hijos de Hidalgo; de Impresores del Timbre; de Hijos del Trabajo; de Conductores de Carruajes; Mutualista Unión y Amistad; de Los 35; Mutualista El Buen Tono; Universal de Dependientes; de Hijos de Guerrero; Mixta Fraternal; de Tablajeros; Infantil Recreativa; de Auxilios Mutos, Luz, Constancia y Caridad, y de Empleados Federales; el Comité Patriótico Hidalgo; el Círculo de Pintores; la Gran Liga Obrera; el Círculo Patriótico y Literario; los operarios de muchos centros fabriles é industriales, y una gran cantidad de simpatizadores de la idea que se agregaron á la manifestación.

Esta partió de la entrada del Paseo de la Reforma, en donde los grupos se organizaron; formada en columna, precedida por la banda del 20.º Batallón y seguida por la del Estado Mayor, llegó hasta la glorieta en donde se alza el monumento á la Independencia.

Allí, el señor Gobernador dió la



EL EDIFICIO DE «LA CIUDAD DE LONDRES» ILUMINADO.



LA ESTACION DEL FERROCARRIL MEXICANO ILUMINADA.